

Mayo 15

1897

Vol. 1. No. 4.

CUBA Y

10 cents.

\$2.00

un año.

AMÉRICA

Periódico Quincenal



Sumario

Política	Ofrenda	2	Crítica
Intereses	Los Precursores y Martí	2-3	Sátira
	Versos sencillos, por José Martí	3	
Generales	Fragmentos, de José Martí	4	Ilustraciones
	"A la Guerra" Poesía por Rafael de Castro Palomino	5-6	
y	La cuestión de Cuba y la América Latina por Nicolás Heredia	6-7	y
	Patria y Libertad, por Martín Morúa Delgado	7-8	
Variedades	La estrella solitaria en Madrid, por N. H.	8	Caricaturas
	"De un libro," por Lorenzo G. del Portillo	9-10	
	Los Mártires	10	
	Nuestros Grabados	10	
	Episodios de la Guerra, por R. Buenamar	12-16	
	"El," por Wen Galvez	16	
	"Atlante," Poesía por Esteban Borrero	16	
	"Aspiración" Poesía, por Carlos P. Uhrbach	16	
	CRONICA, por Lohengrin	17-18	
	Ilustraciones.		

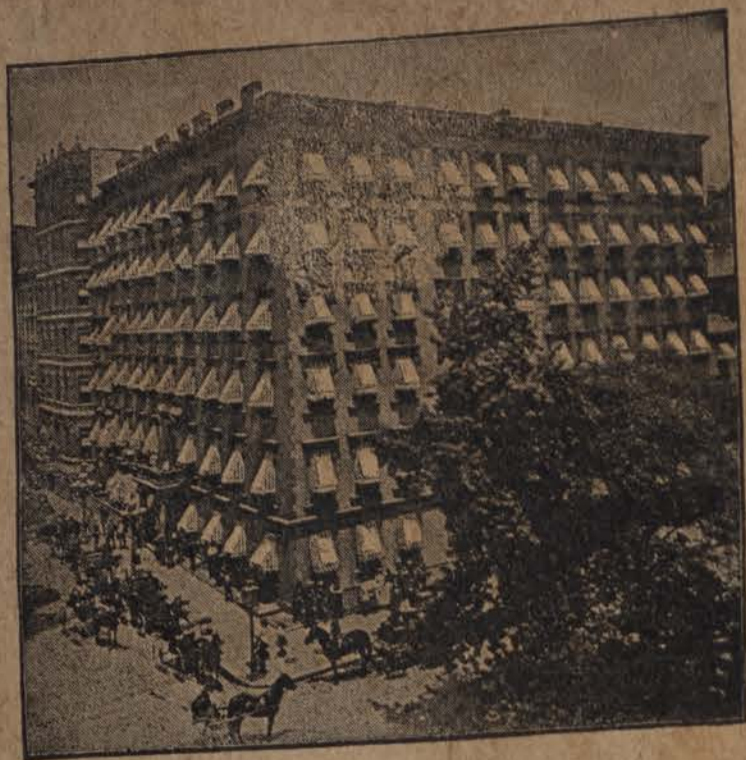
NEW YORK

Dirección y Administración

72 1/2 IRVING PLACE.

Copyright 1897, by MANUEL MONTERO, New York.
Entered at the postoffice at New York as second-class matter





GEORGE MURRAY, Proprietor.

WESTMINSTER HOTEL,

Sixteenth Street and Irving Place, - New York.

One Block East of Broadway at Union Square.

Plan Europeo, desde \$1.50 por día. } ó más según habitación.
Plan Americano, desde \$3.50 por día.

Este Hotel está situado en la esquina de la calle diez y seis é Irving Place, á una cuadra al este de Broadway, sin ninguna de las molestias del ruido, tráfico, etc.

Localidad central cerca de los mejores establecimientos y teatros.

Los apartamentos anexos que comunican con el hotel ofrecen a las familias todas las comodidades de la vida de hotel, y la tranquilidad de la vida privada.

Encargado del Departamento Hispano Americano.

E. A. SMYRK.



Spero

EL SASTRE,

BENNETT BUILDING,

135, 137, 139 Fulton, esquina á Nassau,

NEW YORK.

El taller de **Spero** es el predilecto de la colonia Hispano-Americana de New York. Su buen gusto es reconocido, así como la excelencia de sus telas.

El corte conforme á las últimas modas inglesas.

Los precios sumamente módicos.



Boro Formalin

UN NUEVO ANTISEPTICO.

Extracto ideal para el aseo de la boca y los dientes.

EIMER & AMEND,

Fabricantes é importadores

de

Productos y Aparatos Químicos,

Establecidos en 1851.

205, 207, 209 & 211 Third Avenue,

Corner of 18th St.,

NEW YORK.

LEO ALEXANDER & CO.



66-70 Beaver Street,
NEW YORK.

Para la exportación

Utensilios de Agricultura y Maquinaria,

Materiales para ferro carriles y otras construcciones, básculas, &c.

Bicicletas

"GOLDEN ROD"

Perfeccionadas.



EVERETT HOUSE

Union Square and 17th Street,
Frente al parque Union Square,
NEW YORK.

Plan Europeo.

B. L. M. BATES, Propietario.

Los que visiten á Nueva York encontrarán en el Hotel Everett las mayores atracciones y conveniencias por su situación central en bello y animado sitio, cuartos y departamentos ventilados y por su restaurant de reconocida excelencia.

Establecido con todos los adelantos modernos.

BIBLIOTECA
RESERVA

Cuba y América.

VOL. I.

NEW YORK, MAYO 15, 1897.

No. 4.



JOSÉ MARTÍ.

io.
ett
en
por

Cuba y América.

Periódico quincenal ilustrado, dedicado á los países Hispano-Americanos.

Se publicará los días 1 y 15 de cada mes.

Precios de suscripción:

En los Estados Unidos, México y Canadá,	
por semestre, oro Am.....	\$1.00
por un año.....	2.00
En los demás países, por semestre.....	1.30
por un año.....	2.60
Número suelto.....	.10

Los pagos habrán de ser adelantados y hacerse por cheques, letras, órdenes postales ó en cartas certificadas dirigidas á

M. MONTERO, Pr.,
72½ Irving Place,
New York.

Los precios de anuncios se harán saber á los Sres. anunciantes por el administrador ó sus agentes autorizados.

Este periódico tendrá una gran circulación entre las colonias hispano americanas de los Estados Unidos y los países latinos de Centro y Sur América. Se hallará en todos los salones de lectura de los grandes hoteles, vapores, clubs, &c., &c.

New York, Mayo 15, 1897.

OFRENDA.

El 19 del presente mes de Mayo señalará el segundo aniversario de la muerte de José Martí, propagandista é iniciador de la actual Revolución de Cuba. Selló el ideal con su generosa sangre en el campo de batalla.

CUBA Y AMÉRICA ofrece el presente número en homenaje á su memoria.

Los precursores y Martí.

LA idea separatista tiene en Cuba casi la edad de nuestro siglo. Los elementos intelectuales de la gran Antilla desde tiempos muy distantes se han dado cuenta clara de la incompatibilidad que existe entre un pueblo joven, hijo de la edad moderna y circundado por el ambiente purísimo de la democracia americana y una vieja nación expoliadora y semi-bárbara que ha hecho del pasado el molde definitivo de su historia. Lo que las clases directoras sabían por reflexión y por estudio lo adivinaban por instinto los elementos populares. España hizo todo lo posible por borrar esa propensión inevitable, pero no del modo con que proceden Holanda é Inglaterra para ganarse el corazón de sus colonos, esto es, á fuerza de previsión y de concesiones oportunas; lejos de ello, quiso

retener á Cuba envileciéndola. El sable y la mordaza, el despojo por sistema, la inmoralidad reglamentada, el fraude descarado, la esclavitud, el vicio, cuantos instrumentos corruptores ha tenido al alcance de la mano, tantos ha empleado en la obra infame de embrutecer y degradar á la colonia para dominarla por completo.

Mas el cubano, cuyo agudo intelecto es proverbial, ha vivido siempre penetrado de su situación indecorosa y ha fiado su regeneración y su venganza al tiempo y la paciencia. Se habla con encomio de la tenacidad y sangre fría con que los sajones persiguen un propósito cualquiera hasta cumplirlo, y no obstante, es difícil que supere á la tenacidad que nuestro pueblo ha demostrado para dar forma á su ideal. Todo le ha servido en este empeño. Durante lo más recio del régimen antiguo, á falta de tribuna, la cátedra se afanaba noblemente en fabricar conciencias ya que otra cosa no le era posible por entonces. Valera y Luz Caballero crearon los hombres superiores que después sacudieron y á la vez iluminaron el país. La poesía no fué menos activa que la ciencia. Heredia, Luaces, Tolón, bien de un modo franco ó en formas indirectas, trazaban en sus versos el camino del deber y exaltaban los espíritus con la perspectiva de la guerra. Lo que se ha llamado laborantismo ha sido en Cuba una función permanente, un trabajo jamás interrumpido. En los días de servidumbre como en los días de relativa libertad, á través de fiebres y desmayos, de escepticismos al parecer irremediables ó de viriles convulsiones, el pueblo cubano siempre ha guardado ileso su tenaz aspiración á emanciparse.

Ni ha excusado manejar las armas de la ley cuando la ocasión lo ha permitido, ni ha, tampoco, rehusado prodigar vidas y haciendas si llegada la hora el sacrificio le brindaba su áspera corona. En 1837, en 1866, y en todo el período que corre desde la Paz del Zanjón hasta el 24 de Febrero de 1895, Cuba ha buscado su libertad por medio de la propaganda pacífica y legal. Los Saco, Pozos Dulces, Morales Lemus, Hechevarría y tantos otros indican con sólo citar sus nombres lo que en tal terreno ha batallado contra el régimen absurdo que la deshonraba y oprimía. Por el contrario, desde los Soles de Bolívar, pasando por el Águila Negra, las intencionas de Agüero, los desembarcos de Narciso Lopez y la tremenda Revolución de 1868, hasta el formidable levantamiento de Febrero de 1895, se ha entregado al heroísmo y al martirio con sublime decisión de que hay pocos ejemplos en el mundo. Céspedes, Agra-

monte, Bembeta, los Maceos y mil más que no es preciso enumerar, dicen por su parte á qué extremo alcanza su determinación inquebrantable de conseguir la independendia.

Cierto que el procedimiento no ha sido siempre igual, pero la tendencia es inalterable. La misma propaganda autonomista, que aun se juzga erróneamente por los que sólo miran su superficie como obra de reacción respecto de la labor separatista, no ha sido más que la revolución con traje blanco, según han venido á demostrarlo los sucesos. Después del desastre de 1878, el partido liberal unificó el espíritu cubano, emprendió una campaña activa, de crítica incesante y de protesta permanente y profetizó la catástrofe si España persistía en mantener el régimen infame que aplicaba á la colonia. Los rezagados que hoy se humillan ante el monstruo y traicionan á su pueblo han perdido su condición de cubanos y nada significan. De esos no hay que hablar.

En cambio, los patriotas verdaderos que constituían el nervio del partido están ya todos con sus hermanos y de un modo ú otro en Cuba ó fuera de Cuba han acudido al puesto que les fijaba su deber.

Pero como fin—no ya como medio—el autonomismo resultó un fracaso y en verdad que si algo horripilaba era considerar que el muerto careciera de herederos. El peligro más grave en toda sociedad no es el que nace del florecimiento de una idea por perturbadora ó malsana que parezca, lo es sin duda, la falta de una aspiración que sustituya á la que se ha desvanecido. Como la Naturaleza el corazón humano tiene horror al vacío. El mérito excepcional de José Martí radica sobre todo en haber llenado con vino nuevo el odre viejo. Su obra se inicia coincidiendo con la agonía de la propaganda autonomista, viniendo á ser por lo mismo como una ilusión reverdecida entre el polvo y la ceniza del reciente desengaño. Sus prendas personales avaloraban el propósito y facilitaron el empeño.

Brillaba en él una condición siempre estimable; la de ser orador elocuentísimo, y tenía una cualidad extraordinaria: su carácter. Con su palabra fulgurante movió los elementos que como materia prima sirvieron de base á su labor y con voluntad inteligente iba montando poco á poco la inmensa maquinaria cuya pieza fundamental fué el programa del Partido revolucionario cubano, padre de esta guerra y primera expresión visible y poderosa de la aspiración separatista. Atrayente y sagaz suavizaba las mayores asperezas y sabía conquistar, ya con el consejo ó ya con la sonrisa. Activo y

previsor estaba en todas partes y esperaba su hora con el pié en el estribo y el alma en su ideal. Heróico por temperamento, coronó sobre el campo de batalla la solemne promesa de morir por su patria. Nadie puede hacer más en menos tiempo.

Cuba debe estar orgullosa de este hijo. ¿Qué hubiera sido de ella si después del naufragio del partido autonomista la palabra de Martí no hubiera resonado llamándola á la vida? Su fe inmensa y vigorosa despertó la fe de los demás. Esa restauración moral es superior aun al trabajo mecánico, pero siempre admirable, de procurar dinero y dotar de organismo á la Revolución aun no nacida. No hay empresa más difícil que llevar la esperanza á un alma muerta. Y si esa alma es la de un pueblo, quien lo logre ha de ser ilustre y grande como lo han sido todas las personalidades sintéticas y representativas que dan la clave de una colectividad y condensan en su nombre un capítulo de Historia.

Con los hombres de esa talla, con los redentores y los héroes vivirá José Martí, orador, poeta, literato, publicista, patriota y mártir.

Su recuerdo es ya una religión y su obra el ejemplo más hermoso de grandeza moral ofrecido por un pueblo que en medio de la indiferencia y el egoísmo de estos días, se entrega al sacrificio sin más apoyo que el que su misma desesperación le proporciona.

Versos sencillos.

*Para modelo de un Diós
El pintor lo envió á pedir;
Para eso no! para ir,
Patria, á servirte los dos.*

*Bién estará en la pintura
El hijo que amo y bendigo:
Mejor en la ceja obscura
Cara á cara al enemigo!*

*Es rubio, es fuerte, es garzón
De nobleza natural:
¡ Hijo, por la luz natal!
¡ Hijo por el pabellón!*

*Vamos, pués, hijo viril:
Vamos los dos; si yo muero
Me besas; si tú . . . prefiero
Verte muerto á verte vil!*

JOSÉ MARTÍ.

FRAGMENTOS.

—“La masa inculta es perezosa y tímida en las cosas de la inteligencia, y quiere que la gobiernen bién; pero si el gobierno la lastima, se lo sacude, y gobierna ella.”

—“En la carrera de la política habría de negarse la entrada á los que desconocen los rudimentos de la política. El premio de los certámenes no ha de ser para la mejor oda, sino para el mejor estudio de los factores del país en que se vive.”

—“Se entiende que las formas de gobierno de un país han de acomodarse á sus elementos naturales; que las ideas absolutas, para no caer por un yerro de forma, han de ponerse en formas relativas; que la libertad para ser viable tiene que ser sincera y plena; que si la República no abre los brazos á todos, y adelanta con todos, muere la República.”

—“El espíritu del gobierno ha de ser del País. El gobierno ha de nacer del País. La forma del gobierno ha de avenirse á la constitución propia del País. El gobierno no es más que el equilibrio de los elementos naturales del País.”

—“Los pueblos han de vivir criticándose, porque la crítica es la salud; pero con un solo pecho y una sola mente.”

—“Los pueblos han de tener una puerta para quien los azuza á odios inútiles; y otra para quien no les dice á tiempo la verdad.”

—“Todos los americanos deben querer á Bolívar como á un padre. A Bolívar, y á todos los que pelearon como él porque la América fuese del hombre americano. A todos: al héroe famoso, y al último soldado, que es un héroe desconocido. Hasta hermosos de cuerpo se vuelven los hombres que pelean por ver libre á su patria. Libertad es el derecho que todo hombre tiene á ser honrado, y á pensar y á hablar sin hipocresía.”

—“Un hombre solo no vale más que un pueblo entero; pero hay hombres que no se cansan, cuando su pueblo se cansa, y que se deciden por la guerra antes que los pueblos, porque no tienen que consultar á nadie más que á sí mismos, y los pueblos tienen muchos hombres que no pueden consultarse tan pronto.”

—“El que pone de lado por voluntad ú olvido, una parte de la verdad, cae á la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia, y derriba lo que se levanta sin ella.”

—“Mientras más sea la agonía en la tierra extranjera, más se ha de trabajar por conquistar pronto la tierra propia.”

—“La verdad, en cosas de Revolución, se vé después de hecha.”

—“Las Revoluciones son minas, y estallan. No son teatro ni tocador de cómicos donde entra todo el mundo á ver como se untan los menjurjes. Caen del cielo y suben de la tierra.”

—“Ni con la lisonja, ni con la mentira, ni con el alboroto se ayuda verdaderamente á una obra justa.”

—“La verdad no anda buscando saludos ni saludando; los partidarios políticos suelen halagar melosos á la muchedumbre de que se sustentan, á reserva de abandonarla, cobardes, cuando con su ayuda hayan subido á donde puedan emanciparse de ella. Tantos logreros salen á la libertad, tanta alma mercenaria medra con su defensa, tanto aristo-astuto enmascara con la arenga piadosa el orgullo del corazón, que da miedo—por no parecérseles—hablar de libertad.”

—“El oficio de los libertadores no es desfavorecerse entre sí, y codearse unos á otros ante la muchedumbre, y mirar hosco al que les cierra el paso, y derretirlo con el fuego de los ojos, y echarlo atrás á uñadas y mordeduras, y ponerse delante, á donde todo el mundo lo vea, como odalisca que llegó por fin á atraer las miradas del sultán: el oficio de los libertadores no es alquilar elocuencias, pagar plumas, adular á satélites, acaudillar bandos, asalariar hipócritas, encubrir espías, costear vicios, pensionar dasvergüenzas: ni ir de oído en oído cosquilleando el patriotismo, mendigando el cumplimiento del deber, ofendiendo á los hombres con la suposición de que es preciso hurgarles ó mentirles para que tengan fe en sí propios ó en la patria.

—“Lo primero que hace un pueblo para llegar á dominar á otro, es separarlo de los demás pueblos.”

JOSÉ MARTÍ.



SRA. CARMEN DE ZAYAS BAZAN, VIUDA DE MARTÍ,
Y JOSÉ MARTÍ, HIJO.

A la guerra.

¡ Guerra nefanda, cruel, el mundo es tuyo !
Rugió tu acento, horrible soberana
Del antro obscuro que la muerte encierra,
Y el orbe estremecido
Te cedió los imperios de la tierra.
Es la fuerza tu ley Los seres todos
A tus plantas se postran subyugados,
En la lucha perenne de la vida
Sucumbe el débil, y triunfante el fuerte,
Te ofrece en holocausto
Los sangrientos despojos de la muerte

¡ Execrable Deidad, el Mundo es tuyo !
Tú marcaste la senda tenebrosa

A los Jerjes y Atilas sanguinarios,
Que en todas las edades,
Convirtieron poblados y campiñas
En escombros y vastas soledades ;
Y ciegos, hoy también, en esta era
En que el saber impera,
Hay mil pueblos que aguardan, divididos,
Tu fúnebre señal . . . Mas, ¡ ah ! . . . Detente,
Guerra iracunda, que en el mundo nuevo
A tu paso levanta ferreo muro
La augusta Libertad . . . ¿ Ignoras, ciega,
Que hay una fuerza oculta, misteriosa,
Que rechaza tu empuje furibundo,
Que se despliega poderosa y crece
En la luz que ilumina los espacios
Y el movimiento que regula el mundo ?

Es el Derecho, que remonta al hombre
A una esfera ideal; y el hombre siente
Una fuerza interior que no se abate,
Un creciente anhelar que le da aliento;
Y si sus alas exaltado bate,
Hasta el cielo lo eleva el pensamiento.

Retrocede ante el Mundo del Progreso,
Guerra iracunda; que si un tiempo, osado,
Holló tu pié la América, entre azares,
Y quemaron frenéticos sus hijos
Incienso en tus altares;
Hoy la guardan feliz, libre, fecunda
La voluntad de Washington que funda
La tierra del derecho; la noble ardiente
Audacia de Bolívar, que redime
A todo un continente;
El ideal de Lincoln, que sublime,
Vuelve á una raza dignidad, conciencia.
Atrás, infcua Guerra, aquí no vibres
Tu acero destructor, levanta el vuelo
Sin tocar con tu planta el almo suelo
De la Paz, del Derecho, de los Libres.

Mas . . . ¿qué digo? . . . ¡ Detente feroz Guerra! . . .
Aun existe en el mundo de los libres
Un pueblo sin derechos, en que osada,
Impera, sin piedad, la tiranía
Y gime la justicia avergonzada
Es mi patria infeliz, Cuba, que ansía
O muerte ó redención . . . Detente ¡oh Guerra!
No abandones el Mundo del Progreso
Sin lanzar cuanto encierra
Tu ser, de ira y destrucción y muerte,
En mi patria infeliz, que hoy lucha ansiosa
Y en llamas se consume,
Por extinguir la sombra tenebrosa
Del vil dominio hispano,
Que aun proyecta luctuosa mancha oscura
En el azul del cielo americano
No retrocedas, no . . . Deje tu planta
Siniestro rastro en su fecundo suelo,
Y escombros sean sus campos y ciudades.
Destruye, arrasa, incendia, que si un día
Quiere el cubano en el hogar deshecho
Patria fundar, independiente y santa,
Esa patria hallará, porque el Derecho
Aun en ruinas y sangre se levanta.

RAFAEL DE CASTRO PALOMINO.

Dejad la endecha! El himno se le escribe
A quien la gloria de los pueblos hace;
Que sólo el justo cuando muere nace;
Sólo después de muerto es cuando vive.

O. H.

La cuestión de Cuba y la América latina.

(Concluye.)

La campaña de Santo Domingo es otra prueba palpable del peligro que para la América latina encierra el dominio español en Cuba. La vecindad de las dos grandes Antillas facilitó la maniobra de la anexión y esa misma vecindad una vez planteada la guerra en el Cibao, hizo fácil el transporte de cuarenta mil veteranos victoriosos en Marruecos, que cayeron sobre las escasas huestes levantadas en Guayubín y Capotillo.

Estos ejemplos encierran lecciones asaz claras para que necesiten comentarios. Y no se diga que el humor de las conquistas ha muerto en el país de Hernán Cortés y de Pizarro. Lo que ha muerto es la posibilidad ó la aptitud de realizarlas, pero no la propensión que revive poderosa cada vez que el hidalgo, después del vapuleo, experimenta algún alivio. Hay, pues, en la suerte de Cuba un problema, espinoso, ineludible, que afecta á la seguridad futura de la América española y que ha de agravarse aun más cuando el canal de Panamá exacerbe los celos que laten en una y otra orilla del Atlántico.

La cuestión de interés resulta, por lo tanto, evidenciada, ya que en materia internacional el primer enemigo es el vecino. Lo que si es discutible es la forma en que la América latina, ó aquellas repúblicas de nuestra raza que tienen contacto geográfico con Cuba, puedan actuar ó intervenir en un conflicto cuya prolongación indefinida, aparte de cualquier razón de otro carácter, es hoy el escándalo del mundo.

Entiendo que una acción común iniciada por alguna de las repúblicas mayores con la conformidad de las restantes, habría sido el medio más expedito y eficaz para dar solución al problema cubano en obsequio de los patriotas y también de los mismos españoles. No es lo mismo habérselas con uno que con diez. Quizás el Presidente de los Estados Unidos de México era el llamado á abrir este camino, dando la señal para esa acción, cuyos efectos sin llegar á la violencia y sin más procedimiento que el simplemente diplomático, hubieran prevenido el martirio de un pueblo tenaz en su derecho y las locuras increíbles que España ha realizado.

Aun aceptando como inquebrantable la terquedad histórica del gobierno de Madrid ante la actitud de todo un continente decidido á hacer por Cuba lo que las potencias europeas han hecho por búlgaros y armenios, sin protesta y con el aplauso universal, siempre habría motivos

suficientes para que los pueblos de la América española, la cual se emancipó de la metrópoli de un modo igual al que practican los cubanos, dieran á estos lo que ellos alcanzaron de los Estados Unidos é Inglaterra, es decir, la facultad de defenderse, que es lo que la beligerancia viene á conceder prácticamente. La solidaridad en el propósito hubiera contenido los ímpetus de España, y las repúblicas hermanas pisando en su terreno y con sobra de razón que justificara su ingerencia, hubieran iniciado esa política internacional de que carecen.

Mas, por desgracia, se ha preferido el papel de espectador indiferente ante un drama que no tiene semejante en la historia de los grandes crímenes colectivos. Pelea el cubano como pelearon todos los héroes de la emancipación del continente; muere con el valor de Ricaurte; nombres ya famosos evocan el recuerdo de los grandes capitanes que lucharon en Junín y Ayacucho; devora el fuego la riqueza; se ahonda día por día la tumba anónima en donde caen víctimas sin cuento, pero el mundo,—y con el mundo esta América libre,—cierra los ojos y se tapa los oídos. . . . Cuando se observa este espectáculo un pesimismo sin consuelo mata el germen de la fé y nubla el horizonte á la esperanza. Se comprende la desesperación de Marco Bruto ante el vacío de ciertas frases que enamoran y engañan. Cuba, Creta, Polonia, son temas trasnochados de románticas arengas. ¡Ah! si es tal la civilización en las postrimerías de nuestro siglo, casi sería mejor optar por la barbarie.

NICOLÁS HEREDIA.

Patria y libertad.

EN la época transitoria que atraviesa nuestro pueblo, apenas si nos queda margen para ocuparnos en otra cosa que en las aspiraciones que animan nuestra agitada vida colonial.

Favorecidos en nuestras desventuras por el noble espíritu de la civilización moderna, en el portentoso drama universal desarrollado por la democracia, nos encontramos convenientemente situados entre los defensores de la moralidad social contra los mantenedores de la inmoralidad humana, representada en el sistema odioso de la imposición y el vasallaje. Es Cuba, la mártir de toda la vida contra España el perenne verdugo del derecho y la justicia. Es la razón inquebrantable contra la soberbia inveterada. Es la luz de la libertad contra las tinieblas de la conquista. ¿Quién puede vencer en esta inevitable lucha á muerte? El triunfo será



ABRAZO DE MARTÍ Y GOMEZ EN MONTECRISTY.

siempre del bien sobre la maldad, de la virtud sobre el vicio. Si no ha surgido ya, surgirá indefectiblemente el reivindicador de Cuba, para adelantar un paso más en la conservación del ideal americano.

Los héroes y los mártires de la libertad en América se suceden sin interrupción desde que en el último tercio del pasado siglo dieron el ejemplo los colonos de la Nueva Inglaterra separándose de su metrópoli. La expoliación británica produce un Jorge Washington, el creador del mundo libre americano; y como las mismas causas, en igualdad de circunstancias, no pueden menos de producir idénticos efectos, surge en la Nueva Granada y el Perú Simón Bolívar, el iniciador de la independencia en la América española. Y así como antes, al influjo de la Francia republicana sacudiera Toussaint Louverture el yugo de los césares hijos de San Luís, dando principio al desprestijio de la preponderancia napoleónica, que rodó luego por tierra en Waterloo, yendo más tarde á estrellarse contra las rocas de Santa Elena, puede asimismo observarse que desde Sucre en Ayacucho hasta, digamos Duarte en Santo Domingo;—para enlazar reconocidamente á toda una pléyade de gloriosos libertadores americanos;—desde Céspedes, que en nuestra patria sintetiza los esfuerzos revolucionarios de anteriores generaciones, hasta Martí, el agitador incansable, con el auxilio eficaz de Máximo Gómez, el invicto, y

dada, nada del ~~comer~~
 porque no parezca a la
 y por no encajar
 nuestras vías. Salen mejor
 los barcos que no se
 anuncian. Pero como
 hay razón, les ante en
 se' el cielo. Ser espera
 de N. y que viene a fr
 trinidad y a consuelo
 Lamez. de Me Mearo

de José Antonio Maceo, el mártir inmortal de Occidente, todos, todos han reencarnado en nuestra época y en nuestro pueblo el indomable espíritu de los tiempos heroicos, que nos lleva á hacer buena la frase del mexicano ilustre que dijo que Dios había concedido á España un mundo á fin de demostrar su impotencia para gobernarlo.

MARTÍN MORÚA DELGADO.

Port Tampa City, Mayo de 1897.

La estrella solitaria en Madrid.

(HISTÓRICO)

EL once de Febrero de 1873 se proclamó la República Española. Estanislao Figueras desde una ventana del Congreso anunció la buena nueva al pueblo de Madrid, que expresaba su impaciencia en un rumor de tempestad

mal contenida. La palabra de Figueras fué el *Quos ego* de Neptuno. La muchedumbre rompió en vítores y aplausos. Cortinas y banderas de todos los países constituidos en repúblicas, dieron al aire la nota alegre y viva de sus múltiples colores. Pero faltaba la de Cuba.

Digo mal, no faltaba la de Cuba. En la calle de Concepción Jerónima y en un balcón de modestísima posada, surgió súbitamente una enseña imprevista. El pueblo la miró con extrañeza, mas sin ira. En medio de todo, se trataba de una novedad, de una impresión inesperada, de unos colores lindamente combinados. La estética se impuso y la audacia quedó impune. Los periódicos dijeron que había llamado la atención y nada más. Era el pabellón de Cuba libre. Un estudiante huésped de la casa festejó de ese modo el nacimiento de la República Española.

El estudiante era Martí.

N. H.



CONFERENCIA DE MARTÍ, GOMEZ Y MACEO EN LA MEJORANA.

De un libro.

.....
 Ginete en su caballo moro, aparece de súbito Martí sobre el histórico Cerro de Dos Rios, acompañado sólo por el Comandante Laguardia, Ayudante del General Massó. No se había disipado del todo la humareda producida por la descarga de las mil cien bocas de fuego dispuesta por el Coronel español Jimenez de Sandoval sobre las fuerzas revolucionarias. El General Gomez después de machetear la avanzada enemiga, pasó á escape con sus pocos hombres por el frente de la extensa línea, sin atacarla, porque el violento declive del terreno, más que el crecido número de soldados, hacía imposible la carga de caballería.

Y en aquella espléndida mañana de Mayo, bajo la sábana azul del claro cielo y hollando la alfombra verde que se extiende por el Cerro todo, desde el lugar en que el Contramaestre derrama su pobre corriente en la caudalosa del imponente Cauto, hasta el monte virgen que lo circunda, fué cuando la furia española hizo blanco en Martí, quien recibió cinco de los innumerables proyectiles que cruzaron el espacio

y fueron á perderse en la ribera, después de incrustarse más de doscientos en la corteza dura del añoso jobo á cuya sombra, mirando al cielo y pensando en su Cuba idolatrada y en la ansiada Libertad de sus sueños, cayó aquel hombre, perseverante en sus propósitos, enérgico en los procedimientos, justo en sus resoluciones, suave en el trato, profundo en sus conceptos, incansable en su labor, valiente, cubano siempre y nada más que cubano.

Y no murió, sin embargo, bajo aquel cielo augusto, ni bañado el rostro por el ambiente puro de los campos, ni al calor de los rayos del ardiente Sol que tanto echaba de menos durante los nebulosos dias del Norte triste, donde su patriotismo y sus aspiraciones lo encadenaban. Recogido del suelo,—mientras el Comandante Laguardia corría al campamento para noticiar el triste suceso,—y atravesado su cuerpo en un caballo, murió tres horas después, rodeado de enemigos, en la casa de un pacífico de Remanganaguas.

¡ Estas tres horas de supervivencia, justifican el dictado de ¡ Mártir !

LORENZO G. DEL PORTILLO.
 Nueva-York, 1897.

Los Mártires.

NO es posible conmemorar el martirio de un cubano sin que el pensamiento evoque con profunda amargura el recuerdo de los innumerables patricios que han abonado con sangre el suelo patrio ó santificado en las penalidades del destierro, en las prisiones y el cadalso, la lucha no interrumpida durante el siglo por la redención ó la independencia.



RAMÓN PINTÓ.

Martí es en la hora presente el más brillante eslabón de una cadena que empezaron los Varela, Saco y Heredia; que continuaron los Agüero, Pintó, Tolón y Narciso Lopez; que tuvo su engarce deslumbrador en Céspedes, héroe cuasi libertador y sublimemente mártir, á quien emularon los Ayestarán, Aguilera, Goicouría, Agüero, Figueredo y tantos otros; cadena interminable á la que se han agregado ya los nombres ilustres de Crombet, Sanchez, Zayas, Aguirre



NARCISO LOPEZ.

y los Maceo, pero que habrá de terminar en hora próxima é indudable, si hemos de creer en la Justicia, en la lógica de la Historia y en una Providencia vengadora, que cierre para siempre en Cuba el camino á la maldad, á la audacia, al crimen y á la concupiscencia de la soberanía española.



Entonces esta cadena de dolores se trocará en aurea corona que inmortalice tanto nombre preclaro, y los que sobrevivan, en la paz y en el seno de la patria libre, honrarán constantemente la memoria de sus mártires con hechos dignos de la grandeza misma de aquellos que les enseñaron lo que vale la libertad con su heroísmo, perseverancia, abnegación y sacrificio.



CARLOS M. DE CÉSPEDES.

Nuestros Grabados.

CADA uno de los grabados que dedicamos á Martí, evoca algún episodio interesante de su vida. La conferencia celebrada por él en Montecristy con el General Máximo Gomez, engendró el famoso Manifiesto que sirvió de bandera doctrinal á la revolución recién nacida. Ambos caudillos salieron de aquel lugar para trasladarse al campo de batalla.

La célebre entrevista del Maestro con los Generales Gomez y Maceo en el ingenio la Mejorana del Sr. Manuel de la Torre, tuvo por objeto echar las bases del gobierno civil de la República y preparar la estupenda invasión del Camagüey.

Aunque las aptitudes de Martí eran muy variadas, puede asegurarse que fué en la tribuna donde desplegaron todo su brillo y su poder. El magnetismo de su voz, la profundidad de sus ideas y la galanura de su estilo provocaban en el público ruidosas explosiones de entusiasmo. Como los Gracos, como O'Connell, como todos los grandes agitadores hizo de su palabra el mejor instrumento de propaganda y redención. Por esta circunstancia, hubiéramos querido presentarlo en uno de esos grandes momentos en que reinaba sobre la muchedumbre con la augusta soberanía de su magnífica elocuencia. Sus íntimos no reprodujeron su imagen en esas actitudes.

El fragmento autógrafo que publicamos lo debemos á la cortesía del Sr. Rafael Serra. Es siempre interesante cualquier rasgo material de aquella pluma que tantas cosas bellas dejó sobre el papel.

Completamos nuestra obra con la inserción del retrato de su viuda, la distinguida Sra. Carmen de Zayas Bazán; del de su hijo José que siguiendo las huellas ilustres de su padre ha ido á Cuba á completar la gloria heredada con la que él mismo se conquistó peleando por su patria, y con la reproducción del grupo de Sras. "Hermanas de Martí" constituido en Filadelfia á poco de ocurrir la catástrofe de Dos Rios.

El relato de esta luctuosa y memorable escena es objeto de un artículo especial.

En el grupo citado Club Hermanas de Martí figuran las Señoras Gonzalo Borrego, Presidenta; G. W. Crosland, Vice-presidenta; Max Neuber, Tesorera; y las Señoritas Ana María Guiteras y Laura Guiteras, Secretarias de correspondencia y de actas respectivamente.

La gran ciudad de New York tendrá desde 1° de Enero de 1898 un area de 360 millas cuadradas, y su población, que incluirá la de Brooklyn y Long Island, será de 3,100,000 habitantes.



MUERTE DE MARTÍ EN DOS RÍOS.

Episodios de la guerra, ilustrados.

MI VIDA EN LA MANIGUA.

III.

En el mes de Mayo una partida insurrecta compuesta de ochenta hombres, por más que no estuvieran bien equipados, era motivo suficiente para preocupar á las autoridades españolas en la Isla de Cuba, sobre todo, si ese reducido número de rebeldes campaba en las provincias centrales ó del extremo occidental, que estaban casi completamente desguarnecidas.

Un grupo de esa naturaleza es siempre en aquel país cansado de la dominación metropolitana, como chispa de fuego lanzada en las inmediaciones de un reguero de pólvora.

En los primeros meses de la sublevación las seis provincias cubanas estaban totalmente indefensas; la vigilancia en los campos se ejercía por los destacamentos de la guardia civil, de escaso número, y sólo en las ciudades de alguna importancia existían fuerzas regulares. El instituto de voluntarios ó sea las milicias urbanas, compuestas en su totalidad de los peninsulares residentes, se hallaban también en estado de abandono, porque como el país estuvo en paz aparente algunos años, se había entibiado el ardor bélico y apasionado que dió origen y vida á esa institución, tan funesta en la historia de Cuba.

El que supiera que en los presupuestos de gastos anuales se imponía constantemente al país por las Cortes y el Gobierno de Madrid el pago de cerca de ocho millones de pesos para el sostenimiento de un ejército de ocupación, no podría explicarse esa falta de elementos ó de tropa para reprimir la insurrección en el primer momento de su inicio.

Si se gastaban ocho millones de pesos en sostener un ejército y se hacía pagar á los contribuyentes cubanos tan considerable suma para mantenerlos esclavizados, lógico era suponer que aquel ejército existía. La explicación de ese hecho raro está en la misma inmoralidad del sistema de Gobierno mantenido en Cuba.

Se hacía creer al país en la existencia del pie de guerra para impresionarlo y dominarlo y obligarlo á pagar pero, el dinero en gran parte iba á los bolsillos particulares de los jefes militares y de los altos empleados por más que el ejército existiese sólo en cifras imaginarias. Hasta los mismos cuerpos armados destacados en las provincias cubanas se hallaban desorganizados; gran número de soldados estaban *rebajados*, es decir, vivían por

su cuenta, de su trabajo personal, sin sujeción á la disciplina de los cuarteles y fortalezas, aunque sus raciones de pan y ropas y sus soldadas figurasen mensualmente consumidas en las relaciones ó presupuestos de gastos.

Las mismas fortalezas y establecimientos militares en cuya conservación parecía invertirse grandes sumas estaban completamente desmanteladas. Así se explica que los gobernantes que envía España á Cuba se enriquezcan tan fácilmente y vuelvan á Madrid á disfrutar de una vida muelle, con las fortunas ganadas por tan tortuosos medios.

Peró así se explica también que por efecto de tanta inmoralidad fuera imposible á España dominar en su principio una rebelión que iniciaron unos cuantos centenares de hombres pésimamente armados, pero llenos de justa indignación contra gobernantes tan infames.

Yo había logrado organizar una partida de ochenta hombres en la provincia de Santa Clara; conocía en detalle la mala situación del ejército del Gobierno y sabía que antes de ser seriamente atacado tendría tiempo suficiente para aumentar el número de mis afiliados y pertrecharlos. Todas las fuerzas militares disponibles se habían concentrado en el departamento Oriental, donde el levantamiento de Massó en Baire y el desembarco de los Generales Gomez, Maceo y Flor Crombet habían señalado el mayor peligro y en aquellos lugares acababa de distribuir el General Martínez Campos los ocho mil hombres de la primera expedición que envió España bajo su mando, dejando un escaso contingente en las poblaciones de Occidente.

Mi trabajo por de pronto había de consagrarse á adiestrar á mis reclutas en la táctica militar, disciplinarlos, organizarlos y recorrer las comarcas allegando gentes y recursos y facilitando la formación de otras partidas que extendiesen la revuelta y dividiesen la atención y las dificultades del enemigo.

Para fijar bien mis planes en este sentido conferencí una noche con Bruno, el más inteligente y resuelto de mis subalternos y cuyo carácter grave y circunspecto me había impresionado desde el primer momento en que se agregó á mi séquito.

Mientras mis soldados acampaban en una hermosa granja, propiedad de un labriego simpatizador, Bruno y yo nos encerramos en mi habitación provisional y departimos largamente.

—Tengo que referir á Vd., me dijo, mis antecedentes revolucionarios. Cuando me puse voluntariamente á sus órdenes me había hallado Vd. en una bodega de campo y en traje de labriego; afeitado, rapado el cabello; pero, ni

soy labrador ni mozo de tienda. Soy médico ; hace seis años que resido en el pueblo de *Aguada de Mangas* ejerciendo mi profesión y conspirando contra el Gobierno de España.

—Ya había adivinado, le interrumpí sin sorprenderme, que no era Vd. hombre vulgar ; continúe.

—Cuando terminé mis estudios en la Universidad de la Habana, aun muy joven, hice un viaje de recreo á los Estados-Unidos. Allí tuve el honor de cultivar la amistad de José Martí, de admirarlo y amarlo, y volví á Cuba con el compromiso sagrado de secundarle en sus planes revolucionarios.

De acuerdo con él inicié en mis planes á ocho de los vecinos más caracterizados, que habrían de arrastrar á otros muchos en un instante dado, y seguro de su adhesión me consagré á lo más importante y necesario : á reunir armas y cartuchos y ocultarlos para tenerlos á nuestro alcance en el momento preciso.

—¿ Y tiene Vd. esas armas ? le interrumpí con emoción.

—Las tengo, me contestó serenamente, é iremos pronto por ellas. No sabe Vd. los trabajos que he pasado para traerlas al lugar y reunir las sin infundir sospechas. Para ello simulé aficiones de cazador ; á ese ejercicio consagré mis horas de recreo y á nadie fué extraño verme regresar de la ciudad á donde hice frecuentes viajes, llevando mi caja de armas á pretexto de hacerlas reparar y traerla repleta con un nuevo par de rifles y los cartuchos necesarios. De esta manera en el espacio de seis meses pude reunir cincuenta armamentos que esperan por nosotros.

—¿ Dónde están ocultos ? volví á interrumpirle con ansiedad.

—¡ Esa era otra parte difícil del problema ! El único y mejor confidente que he tenido en esta parte espinosa de mi empresa fué el cura de *Aguada*, anciano sacerdote, venerable por sus virtudes y su ciencia, llamado por sus méritos á ocupar más altos puestos en el país y á quien el clero español, favorecido, como todo en Cuba, y representado por obispos estúpidos nombrados en la corte de Madrid, ha tenido oscurecido en retirada aldea.

—La guerra es inhumana, me decía con su palabra solemne, pero es necesaria para sacudir la tiranía y realizar la libertad que es el bien y don divino. ¡ Cuenta conmigo, hijo mío !

Y á medida que yo traía fusiles y cartuchos de la Capital, el santo varón los almacenaba en un armario secreto encajado en la pared de la sacristía de su templo.

¡ Quién podría sospechar del lugar santo y del



viejo cura guardador de tan peligrosos objetos !

Así las cosas recibí orden de preparar el levantamiento para el 24 de Febrero y reuní á mis ocho conjurados. Todos estuvieron conformes en lanzarse al campo, menos uno cuya reticente actitud despertó mis sospechas : en su opinión la precipitación de los sucesos era inconveniente y la guerra debía evitarse.

El acuerdo, sin embargo, fué decisivo y convinimos en que el 24 de Febrero cada uno de los presentes asistiría con sus respectivos reclutas, armados ó no, al lugar determinado por mí para dar el grito de rebelión y prometí que allí encontrarían las armas necesarias.

La víspera de ese día por la noche me hallaba en mi habitación haciendo los últimos preparativos para mi atrevida empresa del día siguiente, cuando se me presentó mi criado, un fiel mulato, á anunciarme que acababan de ser presos por el Gobierno seis de mis amigos los conjurados y que mi casa estaba rodeada por los voluntarios, entre quienes figuraba aquel miserable que no había creído conveniente la guerra y que sin duda alguna los había denunciado.

En esos momentos llamaban con fuertes golpes á mi puerta.

—¿ Tienes resolución para ayudarme á huir ? le pregunté á mi sirviente.

—Estoy dispuesto á morir por Vd., me contestó.

Le dí un revolver cargado, tomé otro para mí con cincuenta cápsulas y salimos al patio. Allí estaba mi caballo enjaezado: me lancé sobre él y dí orden al mulato de que abriese de súbito y de par en par la puerta del corral que daba al campo. Si ves que me atacan, le ordené, haz lo que puedas por salvarme.

Cumplió aquel amigo leal todas mis órdenes y al abrirse la puerta, espoleé á mi potro y me lancé al campo, revolver en mano, derribando el caballo á un voluntario que se interpuso y echando yo por tierra, de un tiro, á otro que corría á detenerme. En pocos segundos me puse fuera de alcance si bien oí á lo lejos tres ó cuatro disparos.

Sin duda mi mulato había cumplido su deber sosteniendo una lucha imposible con mis perseguidores.

Cuando me creí en salvo pensé en el partido que debía adoptar para burlar la persecución más tenaz á que me vería sujeto.

Decidí irme á veinte leguas de aquel lugar á ponerme al abrigo de un antiguo cliente agradecido, á quien salvé la vida en grave enfermedad, dueño de una bodega de camino, y que por su condición de peninsular sería mi mejor salvaguardia. Así lo hice: me acogió con lealtad y nobleza y en su casa, disfrazado, rapado el cabello y la barba, con traje de menestral y desempeñando las funciones de mancebo, he permanecido esperando que los acontecimientos me permitiesen buscar más seguro refugio, hasta que la presencia de Vd. me ha dado esta feliz ocasión.

—Dr. Bruno, le dije poniéndome de pié y estrechando su mano: con patriotas como Vd. Cuba no podrá menos que ser libre. Descansaremos esta noche. Al amanecer iremos por los cincuenta rifles.

Al amanecer del día siguiente nuestra gente nos siguió alborozada sabiendo que íbamos á conquistar valiosos armamentos.

Bruno conducía la vanguardia cuando nos aproximamos al pueblo de Aguada de Mangas en el que los voluntarios y la guardia civil, avisados seguramente de nuestra llegada, se disponían á la defensa. Pero el Doctor conocía la localidad al dedillo y el asalto y entrada en la población fué sumamente fácil. Mientras los vecinos, hombres, niños y mujeres nos franqueaban las puertas y nos saludaban con regocijo, mi gente ponía fuego al cuartel de la guardia civil y obligaba á la guarnición á refugiarse y parapetarse en la iglesia.

El cuartel de la guardia civil quedó abando-

nado y en una celda que hacía de calabozo, encontramos y salvamos del incendio á un mulato joven, demacrado, tendido en una tarima y metido en un cepo por las dos piernas.

En dos palabras me puso al corriente de los sucesos: era el criado del Dr. Bruno; los seis amigos conjurados de éste, habían sido trasladados á la Habana, á las fortalezas: el otro, el sospechoso, estaba en libertad y se jactaba de haberlos denunciado: él, estaba allí reponiéndose de la herida que recibió en el costado al proteger al Doctor y esperando las resultas de un Consejo de Guerra.

Hice romper el cepo para poner en libertad á aquel valiente y seguimos al ataque de la iglesia. El Dr. Bruno lo había empezado ya con pericia y brios; tendió la mano á su servidor cuando le vió á mi lado y preguntó por el cura.

El noble anciano estaba en la sacristía, encerrado con los sitiados y tal vez velando por el tesoro de armas confiado á su guarda.

El pequeño templo no podía ser defendido por mucho tiempo. Cerrado por sus costados carecía de aspilleras y los defensores no podían exponerse á nuestras balas en las abiertas ventanas de su poco elevada torre, á las cuales no osaban asomar siquiera: más parecían unos refugiados medrosos que gente dispuesta á vender caras sus vidas.

El Dr. Bruno, seguido por un puñado de valientes esforzó el ataque. Dispuso que veinte soldados escalasen la torre y varios vecinos aprontaron en seguida escalas y cuerdas: en menos de diez minutos se hallaban sobre el tejado y en los ventanillos del modesto campanario más de treinta de mis bravos insurrectos; los unos destejaban el techo para apuntar al interior con sus carabinas: los otros desde la torre respondieron con un fuego nutrido á los escasos disparos que los sitiados se atrevieron á hacer desde dentro.

Yo me lancé con el Dr. Bruno y un puñado de hombres á la puerta de la sacristía situada al fondo del edificio, y en el momento en que uno de mis guajiros provisto de un hacha iba á descargar pesado golpe sobre la armazón de madera, la puerta se abrió y el anciano sacerdote se mostró ante nosotros con su semblante venerable irradiando patriotismo.

—Entrad, hijos míos! dijo. Dr. Bruno, agregó dirigiéndose á mi amigo, mi templo convertido en castillo le pertenece: los sitiados están perdidos: humanidad y conmiseración, hijos míos.

El Dr. Bruno y yo besamos la mano del



magnánimo pastor y penetramos en seguida en la nave del templo.

Ya habían entrado en ella por la torre parte de mis hombres y se batían con los españoles sobre los peldaños de la escalera.

—Rendirse, gritó Bruno con voz estentórea, ó no queda uno vivo.

—Nos rendimos! contestó el jefe de los civiles, un joven sargento que dirigía la defensa, comprendiendo, al ver que el grueso de nuestras fuerzas estaba ya en el interior del templo dispuesta á hacer fuego mortífero, que su situación era insostenible.

—Vengan las armas: la de Vd. primero, dije dirigiéndome al sargento. El joven militar se acercó al Dr. Bruno y le hizo entrega de su revolver, carabina y sable.—Es triste cosa ser vencido, dijo. Los demás sitiados, uno á uno, fueron depositando las suyas ante nosotros y conducidos como prisioneros por mis hombres á uno de los rincones del edificio.

Al acercarse á entregar su arma uno de los capitulados que vestía traje de voluntarios, el Dr. Bruno fijó en él una mirada iracunda.

—Disponga Vd., me dijo, que amarren á este miserable! Ha sido el delator de mis planes.

—Dé Vd. la orden, le contesté. En un santiamén la disposición se cumplió y el semblante abatido del prisionero, mientras dos de mis hombres le ataban fuertemente, evidenció su cobardía.

En seguida distribuimos las armas entre los nuestros que carecían de ellas, hicimos evacuar el templo y conducir los prisioneros bien vigilados á la casa del Ayuntamiento, quedándonos solos el Dr. Bruno, el anciano sacerdote que había presenciado el desarme de los civiles y voluntarios y cuatro de mis hombres de mayor confianza.

—Ahora, padre, dijo el Dr. Bruno, saquemos nuestros fusiles.

—Están intactos, hijo; siempre esperé que vinieses por ellos, como espero que el Dios de la Justicia en su misericordia infinita haga muy pronto que nuestra patria sea libre.

Efectivamente, en el armario en que aquel santo varón guardaba los sacramentales de su templo, en un secreto abierto en la pared del fondo, estaban los cincuenta rifles del Dr. Bruno y sus cartuchos, que al punto recogimos y sacamos sigilosamente y que tuvieron inmediato empleo. Sobraban hombres llenos de ardor y patriotismo que los recibieran y nuestra victoria en el pueblo de Aguada hizo aumentar las provisiones y armamentos y el número de reclutas en más de ciento treinta mancebos ágiles y resueltos. La población en masa aplaudió nuestro triunfo y nos saludó con júbilo á los gritos de Viva Cuba Libre: nuestros hombres restauraron sus fuerzas; en cada casa se les dió asilo y los ancianos, las mujeres y los niños salían á estrechar y besar las manos del Dr. Bruno y las mías.

—¿Qué hacemos de los prisioneros? . . . me preguntó Bruno cuando hubimos terminado todas las operaciones á que dió lugar aquel día fecundo en sucesos.

—Perdonarlos: le contesté.

—Tengo una objeción que hacerle, replicó; hay entre ellos un traidor, un cubano que faltó á sagrados juramentos, que vendió al Gobierno español los secretos de la Revolución.

—Para ese, Dr. Bruno, le dije convencido, la deshonra y la muerte.

El resto del día y la noche los pasamos en el pueblo de Aguada, consagrados á los trabajos de organización de la partida y al descanso.

Al alborear del día siguiente debíamos seguir viaje con toda nuestra gente.

Las tropas en formación se reunieron en la plaza y en medio del cuadro se situaron los treinta y nueve prisioneros.

—Soldados de la República de Cuba, dije dirigiéndome á mi valiente ejército, la victoria en el ataque y toma de este pueblo es augurio del triunfo próximo y cierto de nuestra causa; mayores lauros nos esperan si proseguimos con fe y denuedo en esta noble empresa.

Entre esos prisioneros hay treinta y ocho españoles que con más ó menos razón han servido á su bandera y su nación: la República cubana no necesita de su sangre y los perdona: están desde este momento libres y ojalá que su conciencia les aconseje no empuñar de nuevo las armas contra un pueblo oprimido que quiere redimirse y que así procede.

Pero entre esos prisioneros hay un cubano, un hombre nacido en Cuba que poseyó los secretos de la Revolución, los vendió al tirano y entregó á los conjurados á su persecución; decidme: ¿qué pena merece el traidor? . . .

—¡ La muerte! gritaron á una voz los insurrectos y el populacho.

—Pues que sufra la muerte, agregué; que sea ahorcado y que un cartel á su cuello diga á todos esta vergonzosa leyenda:

“POR TRAIIDOR.”

Poco después el Dr. Bruno y yo corrimos al frente de nuestros entusiastas soldados á través de la llanura y allá en la plaza de Aguada la multitud y los presos libertados contemplaban con terror el cadáver del espía y perjuro, colgado de un árbol y balanceándose con el cartel denigrante sobre el pecho.

RICARDO BUENAMAR.

(Continuará.)

EL.

(Un capítulo del libro en preparación; “Tampa—Impresiones de emigrado.”)

¿Dónde está? En todas partes. ¿Acaso es Dios?

¡Quién sabe! Lo cierto es que él está en todas partes, en todos los hogares, en la calle, en la tribuna, en los Clubs, en los periódicos, vamos, en todas partes. ¿Y por qué? Porque está con nosotros, por que ha encarnado en nuestro ser tan íntimamente, que lo vemos siempre delante de nosotros; parece que vá á desembocar en la primer boca-calle, que vamos á tropezar con él en la primer esquina.

Su retrato está en todos los hogares cubanos, en todos los establecimientos, su nombre se lee en letras de flores en el jardín de patriota fervorosa; las señoras llevan su miniatura á manera de prendedor en el pecho; los caballeros lo llevan en botones en el ojal de la levita.

En la casa más pudiente y en la más humilde, está él, á veces de cuerpo entero, á veces de busto y de él hablan con cariño el blanco y el negro. Era el amigo íntimo de todos y de cada uno, cualquiera tiene su autógrafa cuando menos, un recuerdo, una fotografía con dedicatoria, porque ese era su anhelo, su afán constante; dejar de ser suyo para ser de todos y conquistar las simpatías y el cariño, trasladándoselas íntegras á la patria, la patria esclava que quería redimir eternamente.

En sus oraciones políticas está su alma;

leyendo sus párrafos se le vá cobrando cariño y á uno le parece que lo ha visto, que ha sido su íntimo, que lo tiene al lado.

Aun hoy su sombra se esparce por todo Tampa como una bendición y su nombre está en todos los labios. Se citan sus frases á cada momento, y cuando se dice en una discusión: él dijo *tal cosa*, ya no hay quien discuta lo contrario. Ni hay tampoco quien hable en detrimento suyo; ¡Único grande que no es calumniado por los pequeños! . . .

Hacía versos y escribía en prosa; su vida era la propia actividad y su descanso el trabajo; viajaba escribiendo, propagando: en el periódico, en la tribuna, en el taller, en las cartas, en el hogar, en la calle, en todas partes. Unía los elementos más disímiles para un mismo objeto; suavizaba asperezas, sumaba voluntades. Ese fué el mayor de sus triunfos.

¡Si él viviera! se oye decir en los momentos de angustia, porque si él viviera no habría entorpecimientos ni nada. Ah ¡si él viviera!

Su sombra nos protege, su sombra se extiende por todas partes, y no hay cubano en toda la superficie de la tierra á quien no le parezca á la hora de dormir, que le tiene á la cabecera de su lecho y es por que él es el alma cubana, es él el alma de la patria.

WEN GALVEZ.

Atlante.

De niño contemplaba con asombro
Cómo, robusto el hombro
Del semidiós el mundo sustentó:
Imposible soñaba su victoria
I mentida la historia
Que la gigante hazaña consignó.

Y hoy acopiados llevo en mi conciencia
Como fatal berencia
Del hombre la miseria y el dolor,
Mi sed de ciencia que burló lo arcano;
Mi anhelo, siempre vano;
Y aun late y aun aspira el corazón!

ESTEBAN BORRERO ECHEVERRÍA.

Aspiración.

Para que compasiva la recoja
Queda mi rima humilde en esta hoja
Que ensueños melancólicos despierta . . .
Brinda calor tu libro á mis difuntos
Anhelos de pasión, guardando juntos
Mis versos y los versos de la muerta!
Sólo el recuerdo del amor perdura!
Es mi estrofa ave herida y se clausura
Donde hallaron sus sueños dulce nido.
Ya desdeñoso de mundana gloria
Quiero vivir con ella en tu memoria
O perderme con ella en el olvido.

CARLOS PÍO UHRBACH.



CLUB HERMANAS DE MARTÍ.

Presidenta, SRA. GONZALO BORREGO.
 Vice-Presidenta, SRA. G. W. CROSLAND. Secretaria de actas, SRITA. LAIRA GUITERAS
 Tesorera, SRA. MAX NEUBER. Secretaria de correspondencia, SRITA. ANA MARÍA GUITERAS.

Crónica.

PARA LA SRA. CARMEN DE ZAYAS BAZÁN DE MARTÍ.

Las dos. En la calle desierta, el viento retoza con las hojas nuevas, estremece las vidrieras y silbando su sonata inacorde va como un alegre mozo después de mucho vino. Ha concluido la fiesta de Patria y envueltas en pieles y plumas destacan sus siluetas en la sombra adorables Señoritas.

Delante de mí, apoyada en el brazo de un

caballero, una dama de ojos serenos relata sus impresiones :

—¡ Tan dulce como recitó la Sra. de Primeles! ; verdad . . . —aquí habló tan bajo que no logré oír el nombre;—parecía que hervía el champagne cuando dijo la poesía de ese nombre ; y qué buenas voces las del Sr. Espinal y de la Sra. Ludington : modulación é igualdad en el primero, robustez y expresión en ella.

¿ Y el baile? Estoy muerta. ¡ Qué lindas aquella rubia vestida de negro sobre cuyo escote se encuadraba una magnífica cabeza de Lorelay,

y Esther del Castillo con su cabellera á lo Cleo de Merode, y Emelina Lopez Muñoz tan bulliosa; Mercedita de Armas que trae nostalgia de la pobre patria; Yarita Fuentes, Sara y Hortensia Castillo, Blanca Tejada, linda, lindísima; Maria Castro, Emelina de La Rua, Piedad de Armas, May Ward, *pretty, very pretty, elegant, very elegant*; Henriquez, Lila de Lima; y una exquisita muñequita de rosa, Etna Judson, *sweet*. . . .

— . . . *as a ballad of Longfellow*, terminé el pensamiento mientras la narradora se perdía en la oscuridad.

Ya había comenzado "Las Codornices" cuando ocupé mi butaca en el *Carnegie Lyceum*, cerca, muy cerca de Miss Fanny Reilly, una adorable de ojos coma café, y entre el auditorio admirador del cuadro dramático que el Dr. Baralt puede enorgullecerse de dirigir. La comedia de Aza, de chistes sanos, que mueven á risa franca, fué desarrollando su trama divertida entre carcajadas, con las genialidades del Dr. Villaurrutia; con la movible gentileza de la que es bella entre las bellas, Leonor Molina; sumando simpatías con la celosa tía, creada impecablemente por Adelaida Baralt; con el clásico burgués oficial de Hacienda, buen muchacho de cincuenta años que encarnó el Dr. Baralt; y recogiendo aplausos con el *Andrés*, el mozo gallardo, bizarro amador, vistiendo el traje gris de la mañana, con las violetas en el ojal, las polainas recortando en el charol sus medias lunas blancas, el cigarrillo en la diestra, donde guiña el brillante sus ojos de luces, y la sonrisa en la boca: *Roberto Fernandez*, trás cuyo nombre de escena se oculta un distinguido caballero, dió á sus movimientos la cortesanía del joven de buen vivir, su voz de inflexión igual y armónica y su elegancia refinada colaboraron para que el papel de esposo amante fuera un éxito.

Envío: El nombre adorado de José Martí vive en el cerebro de todo cubano digno como un ensueño dulce que rememora las pasadas proezas del grande hombre, su palabra centelleante como la espada del arcángel cuando rugía en la tribuna pronta al anatema ante el opresor, como para llevar la esperanza al pecho que anhelaba la Libertad ó cuando desnudo el acero se lanzaba soberbio y hermoso á encontrar la muerte y hoy duerme en oscuro cementerio sin que "el ramo y la bandera" cubran el cuadrado de tierra á donde sólo llegan los besos y bendiciones de sus amadores.

A. Vd, Señora, viuda del cubano inmortal, dedico esta Crónica, sacando del ramo de fiestas

patrióticas que reseña, una siempre viva para la corona del héroe.

LOHENGRIN.

De Oportunidad.

No es posible obtener los efectos del aceite de hígado de bacalao sin la grasa.

Hoy que los juglares del comercio se empeñan en hacer creer al pueblo que es posible realizar milagros terapéuticos extrayendo unos cuantos de los componentes del aceite de hígado de bacalao y usándolos en lugar de la sustancia pura, íntegra y no destituida de su grasa, es en extremo oportuno el testimonio de un facultativo de Córdoba, México, cuya extensa y respetable clientela es la mejor prueba del valor y autoridad de sus espontáneas palabras.

Dice el Dr. Enrique Herrera, M., de Córdoba, Estado de Veracruz, México:

"Con gusto manifiesto á Vds. que hace muchos años uso su preparado denominado "Emulsión de Scott," y que lo uso con la conciencia de que es una excelente medicina en los casos en que está indicada. Como lo han hecho observar varios terapeutas, no es posible obtener los efectos que produce el aceite de hígado de bacalao, con preparaciones en que sólo se aprovechan una ó todas las materias extractivas del aceite menos la grasa: la "Emulsión de Scott" aprovecha todo el aceite, obteniéndose, por consiguiente, su acción entera más los efectos medicinales de los hipofosfitos que contiene. Su sabor no desagradable contribuye á que sea formulada con frecuencia, como yo lo hago con mis clientes."

* La American News Company tiene á su cargo exclusivo la venta de esta Revista. Pídase en todos los puestos de periódicos.

* Este periódico reserva á los autores la responsabilidad de los artículos firmados.

JOHN W. FIKE:—Su sobrina, Edna Guyllyum, está en New York y desea verle.—16 West 99th St.—Al cuidado de Miss Surratt.

BROADWAY CYCLE MFG. CO.

413 Broadway, New York.



ULTIMOS MODELOS.

Los aficionados á la bicicleta deben comprarlas en este almacén cercano al Correo.

PRECIOS VENTAJOSOS.

MELADO Superior de Caña

Marca "EL FENIX."

En latas de una botella y ocho botellas.

Elaborado en la Habana por un procedimiento especial que lo hace inalterable.

No se agria.

No se azucara.

Tiene un sabor tan grato que se adapta á todos los gustos

Es un magnífico sirope para los "Wheat Cakes."

Es la mejor miel para hacer la "Mala Rabia," dulce puramente Cubano.

Es un excelente pectoral, hervido con un poco de agua facilita la traspiración y ayuda á curar los catarros.

Se vende al detalle en todos los establecimientos de viveres finos, y al por mayor

José Pujól,

214 Pearl St., 3er piso, NEW YORK.

BERGFIELD

Camisería y Sombrerería artículos para caballeros.

Novedad, excelencia y la mayor modicidad en los precios.

112 Tercera Avenida,

entre la calles 13 y 14,

NEW YORK.

RETRATOS AL OLEO

Miniaturas en porcelana, desde \$3.50

Mayores con marco, - - - - 5.00

Envíese la fotografía. Parecido exacto. Conjunto artístico.

Dirección, F. M. NADAL,

72½ Irving Place, New York City.

TABACOS PUROS DE VUELTA ABAJO y Cigarros de Papel DE LAS PRINCIPALES MARCAS, LEANDRO RODRIGUEZ, Broadway 183.

A. Weakliam, SASTRE,

112 Tercera Avenida, New York.

Fluses á la orden.....\$15.00
Sobretodos á la orden..... 15.00
Pantalones á la orden..... 4.00
Ultima moda, corte exquisito, telas de primera calidad.

FRANCIS J. MAC-DONALD

Loceria, cristalería, cuchillería. Los artículos mas baratos y excelentes de Nueva York Baterías de cocina. Se servirán á domicilio órdenes por correo: precios especiales para los familias cubanas. Servicios para hoteles y restaurants.

161 Tercera Avenida

Entre Las Calles 15 y 16, NEW YORK.

HUBERT de BLANCK, Profesor de Piano.

Lecciones á Domicilio.

78 West 92d St., N. York.



ARTURO T. BERUTICH, Prop.

Cable: "Berutich."

HOTEL AMERICA

IRVING PLAGE & 15th STREET, NEW YORK.

Unico Hotel Español é Hispano-Americano de primer orden de la Ciudad. Habitaciones y departamentos con baños. Elevador, Alumbrado eléctrico. Teléfono, Telégrafo, etc. etc.

SUCURSAL EN PARIS

HOTEL AMERICA

60 Rue Lafayette.

Precios { Cuarto solo, desde \$1.00
" con alimentos, de \$2.50 a \$3.50.

CASA DE FAMILIA CUBANA.

Instalada con todas las comodidades y trato á la cubana.

Precios módicos.

Se pueden dar las mejores referencias.

313 W. 14th St., New York.

ADOLFO CABRERA, Manufacturer of

HAVANA CIGARS,

Pure Vuelta Abajo.

248 West 133d Street, NEW YORK CITY.

EXCHANGE BUFFET.

Salón americano á cargo del reputado confectionador de bebidas mezcladas, conocido por

"EL UNICO WILLIAM"

Los viajeros podrán surtirse de Cocktails en envases de á 20 centavos, 75 cts. y \$1.00, segun tamaño. Exquisitos tabacos.

231 Broadway, frente al Correo.

¡VIVA CUBA LIBRE!



ES VD. PATRIOTA?

Pues use el emblema de su pais y adorne su casa con enseñas y novedades cubanas, manufacturadas por

GEO. ROSENBLATT, 202 Broadway, New York.

Visítenos y examine nuestro gran surtido de joyería, novedades y relojes para exportar. Pidanse circulares.

Establecida 1878.

Aseguro de Vida.

BOSTON, MASS.



Massachusetts

Benefit Life Association.

DEPARTAMENTO EXTRANJERO, 273, 275, 277 Broadway, New York.

JOHN HENRY ROLKER, Presidente.

Sistema Moderno del Aseguro de Vida!!

ECONOMÍA • HONRADEZ • EQUIDAD

OUVRIER BROS., PIANOS.

13 Este Calle 14, entre Broadway y Quinta Ave., New York.

Moreno

A. MORENO.

A. R. CAPOTE.

Artista y Fotógrafo,

Miembro de la American Art Society.

420 5a Avenida, esquina á la calle 38.

De las galerias de primera clase esta es sin disputa la mejor montada y de la más elegantes.

No tiene conexión con ninguna otra casa ni con las que usan el nombre de Moreno.

A los cubanos, hispano-americanos y españoles, ofrecemos especialmente una reducción de cuarenta por ciento en los precios como obsequio á los mismos, por razón de nuestro carácter de hispano-americanos.

E. ROCA & CO.

Almacenistas y Detallistas en Viveres finos, Vinos y Licores domésticos y de importación, especialmente en Vinos, Licores y otros productos de España; Tabacos y Cigarros de la Habana; Cognacs, Vinos y Champagns franceses y el afamado Café de Puerto Rico.

No. 142 West 14th St., New York.

El Café de Puerto Rico se venderá crudo, y también tostado en la misma casa, al estilo de Cuba.

Se alquilan pianos á \$4 por mes y se venden á plazos cómodos. De Segunda mano desde \$100.

SE AFINAN Y COMPONEN.

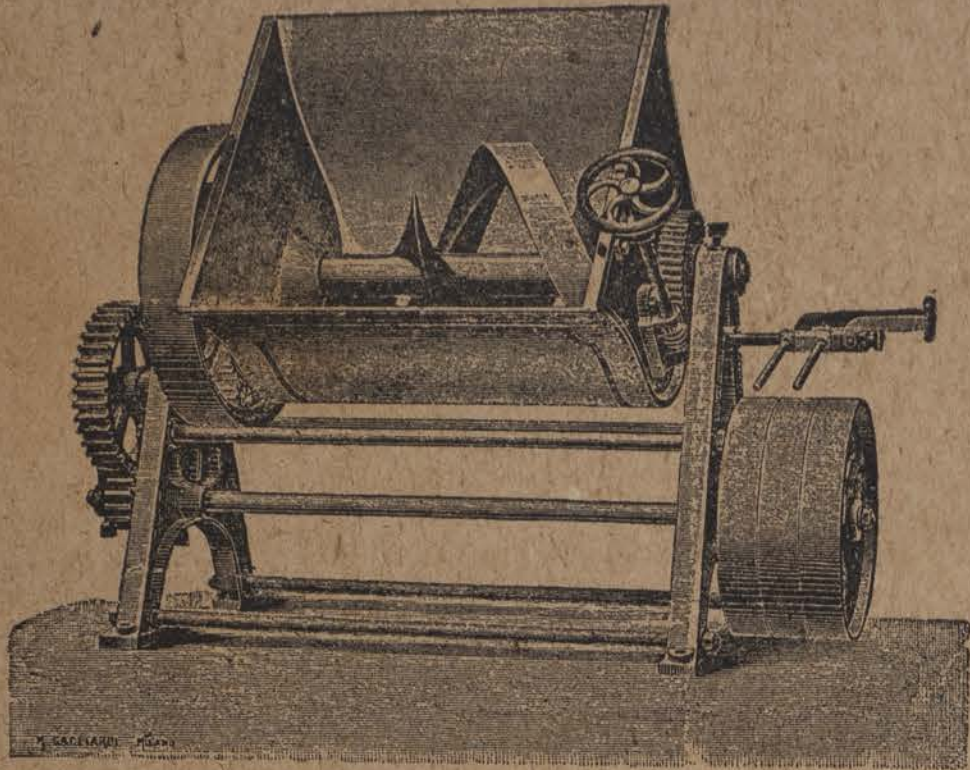
Sres. Agentes de "Cuba y América," en el extranjero.

- San José, Costa-Rica.—Sr. Joaquín Perez.
Puerto Limón, Costa-Rica.—Sr. Raimundo Pardo.
México.—Sr. Valentín Goicouría.
Caracas, Venezuela.—Sr. Francisco Arredondo Miranda.
Maracaibo, Venezuela.—Sr. Rafael Garbiras.
Puerto Cabello, Venezuela.—Sr. B. Perez.
Montevideo, Uruguay.—Sr. Ramón Valdés García.
Santo Domingo, Santo Domingo.—Dr. J. M. Zambrano.
Puerto Plata, Santo Domingo.—Sr. J. N. Lopez.
Puerto Plata, Santo Domingo.—Sr. Francisco Yrizarri.
Callao, Perú.—Sr. Manuel Portuondo.
Mérida de Yucatán, México.—Sr. Juan Rodríguez León.
Guayaquil, Ecuador.—Sr. Miguel Albuquerque.

- Veraacruz, México.—Sr. J. Barrios.
Veracruz, México.—Sr. Ramón D. Enriquez.
Trujillo, Honduras.—Sr. Manuel J. Yzaguirre.
La Ceiba, Honduras.—Sr. Manuel Grave de Peralta.
Buenos Aires, Argentina.—Dr. Emiliano Estrada.
Patulul, Guatemala.—Sr. Emilio Fajardo Varona.
Port-au-Prince, Haití.—Sr. Juan E. Crengb.
Cap Haytien, Haití.—Dr. U. Dellunde.
Kingston, Jamaica.—Sr. Rafael Roes.
Managua, Nicaragua.—Sr. J. M. Yzaguirre.
Barranquilla, Colombia.—Sra. Carolina J. de Dagand.
Cartagena, Colombia.—Sr. Enrique E. Quesada.
Panamá, Colombia.—Dr. M. Corballés.

LA MAQUINA SIMPLEX

AMASADORA Y MEZCLADORA.



Obtuvo medallas de primera clase en las Exposiciones de Viena, Praga, Agram, Palermo y Génova.

La Amasadora y Mezcladora conocida con el nombre de "SIMPLEX" es la única máquina perfecta que hay para amasar y mezclar, y se garantiza que no solamente suple la mano del hombre, y por lo tanto ofrece grandes ventajas y ahorro consiguiente, sino que produce mejor amasijo y mejor pan a menos costo que el confeccionado a mano. La ventaja principal, la más característica, es su extremada sencillez y la facilidad para hacerla funcionar. Otra ventaja importantísima obtenida con el uso de esta máquina, es la de **Aerear** eficazmente el amasijo durante la operación de amasar, cuyo valor todo panadero práctico sabrá apreciar.

La máquina "SIMPLEX" en su carácter de Amasadora es aplicable a toda clase de amasijos. Como Mezcladora, a toda clase de mezclas en que se desee ligar con perfección dos ó más ingredientes. De modo que, aunque está destinada en particular a la elaboración de pan y masas análogas sirve igualmente en otras y diversas industrias, tales como confiterías, jabonerías, fábricas de pastas para sopa, droguerías, perfumerías, &c.

CATHOLIC PROTECTORY,
WESTCHESTER.

NEW YORK, Febrero 11, 1897.

Mr. A. S. ARIAS, Agente general,
59 y 61 Liberty St., New York.

Muy Sor. mio: La Amasadora No. 4 "SIMPLEX" que compré a V. para la panadería de esta institución se ha usado en los dos meses próximo pasados con el más satisfactorio resultado en todos conceptos.

Nuestro maestro panadero encomia sus méritos y utilidad.

De V. S. S. GEO. B. ROBINSON.

MAJESTIC HOTEL.

NEW YORK, Marzo 10, de 1897.

Sr. A. S. ARIAS, Agente general,
61 Liberty St., New York.

Muy Sor. mio: No vacilamos en recomendar la máquina Amasadora y Mezcladora "SIMPLEX" como de primera clase para las panaderías y por su perfección en todos respectos. Ciertamente es factor importante en su uso la igualdad del amasijo al hacer el pan fino. En las grandes panaderías es, sin duda alguna, un gran ahorro de brazos. Soy de Vd. S. S.

MAJESTIC HOTEL,
W. C. DAUGHERTY, Mayordomo.

"DEL DICHO AL HECHO HAY GRAN TRECHO."

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á tales argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la Emulsión de Scott y rechácese todo frasco que no sea de la de Scott con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La legítima



Emulsión de Scott

de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, Reumatismo Crónico, Asma, Bronquitis, Toses, Catarros y todas las enfermedades en que haya Debilidad y Pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. Procúrese en todas las Boticas.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

HOTEL HAVANA

684 to 688 Lexington Ave.,
NEW YORK.

Casa Especial Para Familias.
Mesa Cubana y Francesa.
Precios Moderados.

PROPIETARIOS: { LEOPOLDO L. ARTIS,
FLORENCIO ELOLA.

ESTABLECIDA EN 1879

BODEGA ESPAÑOLA

DE FEDERICO LEZPONA

Artículos de Fantasía y Provisiones de todas clases.

97 Maiden Lane, New York.

HOTEL BERNARD

161 y 163 Lexington Ave.
esquina á la Calle 30. NEW YORK.

Casa especial para familias.
Mesa Cubana y Francesa.
Precios Moderados.

Propietario, GUSTAVO BERNARD.
Teléfono 1666—Calle 38.

M. BARRANCO & CO.
Fabricantes de

Tabacos Puros,

con rama de la

VUELTA ABAJO.

TAMPA, FLA. KEY WEST, FLA.

OFICINA:

192 Water Street, New York.

GERVASIO PEREZ Y CA.
Propietarios.

CABLE:
GERVASIO, NEW YORK

HOTEL CENTRAL

Nos. 152, 154 & 156 West 14th St.
NEW YORK.

Hotel de primera clase.

SALON DE BARBERIA
de EMILIANO PEREZ,

Servido por los afamados artistas de la acera del
Louvre de la Habana.

HOTEL CENTRAL, 152 West 14th Street, New York.



COMPañIA LEVYTYPE
-de- **FILADELPHIA,**

DIBUJANTES Y GRABADORES, IMPRESORES Y EDITORES

Calle de Chestnut esquina a 7.

GRABADO de FOTORELIEVE DE TODAS CLASES Y EN LO MAS ACABADO DEL ARTE.

PLANTAS PARA LA PrensA EN MEDIO-TONE
Fotografías de pinturas de color y en blanco y negro segun el procedimiento ANTGLIFICO LEVYTYPE.

CALLE DE CHESTNUT esquina de 7. FILADELPHIA. E. U. de A.



La Compañia Levytype posee los elementos necesarios para realizar la impresión é ilustración de toda clase de obras escritas en lenguas clásicas ó modernas. Se hace cargo tambien de las encuadernaciones.

Enviará catálogos y presupuestos de sus trabajos á los que los pidieren y recomiendra á los aplicantes que al hacer los pedidos muestrarios y precios den los posibles detalles sobre la clase de obra que desearan.

LA GOMPAÑIA LEVYTYPE,
Philadelphia, U. S. A.

Dirección telegráfica: LEVYTYPE, PHILADELPHIA.—Telefono No. 4259 A.